

DISCÍPULOS Y MISIONEROS ENTRE LAS PERSONAS Y LOS PUEBLOS MIGRANTES*

En el misterio de la encarnación, Dios rompió el silencio, salió de su misterio y revelando los secretos de su vida personal, comunicó su deseo de hacer una alianza con la humanidad de modo que ella pudiera participar de su Vida.

Celebrar los 113 años de fundación de la Congregación es celebrar una irrupción de Dios en la historia de las personas migrantes y, al mismo tiempo, celebrar el amor de Dios, que prepa los tiempos revelándose fiel y compañero con cada Misionaria Scalabriniana. Dios se revela en la historia. En esta certeza Madre Assunta supo reconocer y testimoniar que nuestra Congregación es obra de Dios. No fue solamente un deseo, tampoco solamente un proyecto humano, que envió nosotras, hace 113 años, como “siervas de los huérfanos y abandonados en el extranjero”, y que hoy continua sirviéndonos como Misionarias de San Carlo Borromeo, Scalabrinianas, pero el amor de predilección de Dios por los migrantes, sirviéndose del Padre Marchetti. De facto, las heridas en la migración piden la presencia femenina. Fue el sople del espíritu que, con el mismo vigor de la creación y del día de Pentecostés, inspiró el Beato Juan Baptista Scalabrini a ver en los migrantes el Señor!.

Al celebrar los 113 años de fundación, somos nuevamente invitados a reconocer la presencia de Dios, que continua haciéndose peregrino con su pueblo, como lo hizo en el pasado por medio de las mediaciones simbólicas de la columna de nube (Ex 13, 21-22), de la gloria de Dios que llenó el Santuario (Ex 40,34; Ez 8-10), así como en la tienda del encuentro (Ex 25-31; 35-40), en el maná (Ex 16), en la arca (Ex 25; 37), y en muchos otros signos. Todavía hoy, Él continúa manifestando su presencia y conduciendo la caminata del pueblo, por medio de nuestra acción en el mundo de la movilidad humana, junto a tantas otras mediaciones. Son 113 años de camino: *Deo gratias!*

En este largo recorrido, no faltaron ejemplos. Más allá del fundador, Juan Baptista Scalabrini, y de los co-fundadores, Padre José y Madre Maria Assunta Marchetti, nos es sorprendente a nosotras que tengamos como patrono San Carlos Borromeo, ejemplo de humildad y de *homo viator*. Como obispo de Milán, desarrolló durante una vida relativamente breve, una intensa actividad pastoral, consumiendo sus energías en el empeño ascético, en la caridad y en la reforma de la Iglesia. Él está entre los grandes promotores de la renovación de la fe y de las costumbres sancionadas en el Concilio de Trento. Expresó, por medio de los seminarios y de las disposiciones sinodales, un nuevo modelo de “pastor de almas”, al cual supo unir la austeridad y la oración al celo apostólico. Su caridad pastoral se manifestó especialmente durante la famosa peste de Milán, cuando se hizo peregrino penitente por amor a su pueblo sufridor.

¿Qué movía el corazón de esas personas para llevarlas a acciones tan grandiosas? Ciertamente el amor por la causa abrazada, la entrega total de sí mismos, caminos marcados por exilios, éxodos, pero también Pascuas. La convicción de que *ser discípulo y misionario* no es privilegio de determinadas personas, pero esencia de ser Cristianas y Cristianos. “Anunciar el Evangelio es necesidad que si impone a mí” (I Cor 9,16). Ser discípulo de Cristo misionario no es solamente recorrer grandes distancias, ir para otros continentes, pero es el difícil viaje de salir de sí, de ir al encuentro de los demás, ir al encuentro de los “diferentes” y atender a los marginados, los preferidos de Jesús.

Damos las gracias a todas nuestras Hermanas por el testimonio como Misionarias Scalabrinianas, a aquellas que ya pasaron para la patria celeste concluyendo su peregrinación, y a aquellas que hoy abren nuevos caminos en el mundo de la migración. A todas, congratulaciones, y muchas gracias por aceptaren hacer parte de esta historia, construyéndola con su modo de ser *sal y luz* en el mundo de la movilidad humana.

¡Feliz fiesta de la Congregación y de San Carlo!

* La presente reflexión fue elaborada por la hna. Elizangela Chaves Dias, mscs, en un plan de acción integrado entre el CSEM y la colaboración de las Hermanas de la Congregación MSCS.